

ASI SENTIO MI ULTIMO PROYECTO



Diario emocional reflexivo sobre el trabajo
en equipo y la comunicación interpersonal



Durante el cuarto cuatrimestre, trabajé con tres compañeros en un proyecto académico para la materia de **Diseño Arquitectónico**. El reto consistía en desarrollar la propuesta de una **biblioteca municipal** funcional y atractiva para la comunidad. Desde el inicio sabíamos que no sería fácil, ya que cada uno de nosotros tenía un estilo de trabajo y una visión del diseño muy distinta. Sin embargo, contábamos con una ventaja importante: ya habíamos trabajado juntos en cuatrimestres anteriores, por lo que teníamos una idea de cómo se desenvolvía cada quien dentro del equipo.

Antes de comenzar, me sentía emocionada por volver a colaborar con ellos. Los tres son compañeros muy creativos y talentosos, por lo que tenía la esperanza de aprender mucho durante el proceso. A la vez, sentía cierta inseguridad y miedo de no poder aportar ideas valiosas o a la altura de sus expectativas.

Durante el proceso, las emociones fueron cambiando constantemente. Al principio nos costó mucho adaptarnos. Lo primero que hicimos fue proponer cada quien una idea para la forma general del edificio, y las pusimos a votación. Sin embargo, ninguna nos convencía del todo, así que decidimos **combinar elementos de las tres propuestas** para obtener una forma más coherente y equilibrada. Esta decisión fue muy positiva, ya que desde ese momento empezamos a colaborar de forma más abierta y empática.

Después nos dividimos las tareas, pero los resultados no fueron los esperados. En especial al llegar a la etapa de las **plantas arquitectónicas**, tuvimos muchas dificultades: en cada revisión nos hacían muchas observaciones y correcciones. Eso nos desmotivó, pero también nos obligó a cambiar de estrategia. En lugar de dividir el trabajo por separado, decidimos que cada quien aportaría ideas y observaciones en todas las partes del proyecto. Esta dinámica nos ayudó a complementarnos mejor, a reconocer las fortalezas de cada quien y a mejorar nuestro diseño.

La etapa más complicada fue la **realización de la maqueta**, ya que era un proyecto completo. Ahí surgieron varios conflictos. Un compañero insistía en reunirse con mucha anticipación, lo cual me estresaba porque sentía que aún teníamos tiempo, y a veces ponía excusas para no asistir. Por otro lado, otro compañero siempre dejaba todo para el final, lo cual también me molestaba, ya que no me gusta trabajar bajo presión.

Además, en esta etapa comenzaron a surgir **diferencias de opinión**: no nos poníamos de acuerdo en el color de la pintura, los materiales a utilizar o el mobiliario. Cada quien quería imponer su visión y eso generó discusiones. Yo traté de mantenerme como un punto medio: **escuchaba activamente las opiniones de ambos y proponía**

soluciones que combinaban sus ideas, para que nadie se sintiera excluido. Al ser la única mujer del equipo, sentía que mis compañeros tomaban más en cuenta mis comentarios y me escuchaban con mayor apertura. Me convertí en una especie de mediadora del grupo, buscando que todos se sintieran parte del proceso.

Al final, logramos aprender a **ceder, a escuchar y a valorar las ideas del otro**. Aunque al principio fuimos el equipo más atrasado, terminamos siendo uno de los más fuertes. Nuestro proyecto fue muy bien recibido y recibimos felicitaciones tanto del arquitecto encargado como de estudiantes de otros grados.

Esta experiencia me enseñó muchas cosas, no solo sobre diseño, sino sobre cómo trabajar en equipo. Aprendí que la comunicación empática, la escucha activa y la disposición para cambiar de opinión son fundamentales para lograr resultados colectivos. También me di cuenta de que **puedo aportar ideas valiosas**, mediar en conflictos y motivar al grupo a seguir adelante.

Trabajar en equipo no es fácil, especialmente cuando hay muchas ideas y personalidades diferentes, pero si hay respeto y colaboración, los logros pueden ser sorprendentes. En resumen me agrado mucho colaborar con ellos y aprendí muchas cosas de cada uno y me justaría volver a trabajar con ellos.

BLANCA YOSELINE CANO VAZQUEZ

ARQUITECTURA

DESARROLLO HUMANO